

RESCATE DE DOCUMENTOS

# Un funeral solemne para el Dr. Karl Hoffmann

Luko Hilje Quirós, CATIE. Costa Rica\*

Recibido: 14/08/2013

Aprobado: 31/10/2013

## Resumen

En 1856, el médico y naturalista alemán Karl Hoffmann fungió como el principal cirujano del ejército de Costa Rica en la guerra contra los filibusteros esclavistas, comandados por William Walker. El estrés de sus labores de atención de los heridos y los afectados por la epidemia del cólera morbus que sobrevino, le deterioró la salud de manera crónica, al punto de provocar su muerte en 1859, en Puntarenas. Enterrado en Esparza, su tumba permaneció en el abandono por 70 años. En 1929 sus restos fueron exhumados, trasladados a San José y enterrados con honores de General de Brigada. Además de resaltar los méritos de Hoffmann para recibir ese tributo, en este artículo se analiza en detalle la cobertura periodística de ese evento.

## Abstract

### A Solemn Funeral for Dr. Karl Hoffmann

In 1856, the German physician and naturalist Karl Hoffmann acted as the main surgeon of the Costa Rican army during the war against the anti-abolitionist filibusters led by William Walker. The stress produced by his work while taking care of the wounded and those affected by the cholera epidemics which swept through then deteriorated his health chronically to the point of causing his death in 1859, in Puntarenas. Buried in Esparza, his grave remained unattended for 70 years. In 1929 his remains were exhumed and translated to San José and buried with honors as Brigade General. Apart from highlighting Hoffman's merits to be granted such tribute, this paper analyzes in detail the papers' coverage of the said event.

## INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIX los alemanes representaban el grupo extranjero más abundante en Costa Rica, debido sobre todo a los conflictos que sacudían a Europa. Las luchas contra el poder monárquico, que alcanzaron su máxima expresión en la Revolución de 1848, a su

vez generaron más miseria y represión política, lo que provocó el éxodo masivo de ciudadanos alemanes hacia América.

A dicho conglomerado se unieron en enero de 1854 los médicos y naturalistas Karl Hoffmann y Alexander von Frantzius, quienes venían con sus esposas. Portadores

Hilke Quirós, Luko. Un funeral solemne para el Dr. Karl Hoffmann. Revista *Comunicación*. Año 34 / vol. 22, No. 2. Julio-Diciembre, 2013. Tecnológico de Costa Rica. ISSN Impresa 0379-3974/ e-ISSN 0379-3974

## PALABRAS CLAVE:

Karl Hoffmann, médico, naturalista, filibusterismo, Campaña Nacional, William Walker, Juan Rafael Mora, Costa Rica.

## KEY WORDS:

Karl Hoffmann, physician, naturalist, filibusterism, National Campaign, William Walker, Juan Rafael Mora, Costa Rica.

\* Doctor en Entomología, Universidad de California. Profesor emérito del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), Costa Rica.

de una carta de recomendación del célebre naturalista Alexander von Humboldt, pronto entraron en contacto con el presidente Juan Rafael Mora Porras (don Juanito). Anhelaban explorar nuestros volcanes y selvas, como lo hizo medio siglo antes Humboldt en Suramérica, México y Cuba pero, sin los fondos necesarios para emprender estas aventuras, debieron ejercer en sus boticas-consultorios y, cuando pudieron ahorrar suficiente dinero, iniciaron sus expediciones.

Hoffmann (Figura 1) escaló los volcanes Irazú y Barva y escribió hermosos relatos de sus ascensos, además de que recolectó plantas y animales con ahínco; muchas especies eran nuevas para la ciencia, y algunas fueron bautizadas en honor suyo. Pero, cuando más ilusionado estaba en sus labores, soplaron vientos de guerra. En efecto, financiado por los esclavistas del sur de los EE.UU., en junio de 1855 William Walker desembarcaba en Nicaragua con un grupo de filibusteros, con la intención de poco a poco engrosar sus filas para tomar las cinco repúblicas centroamericanas, anexarlas a los Estados Confederados de América, e implantar la esclavitud.



Figura 1. El Dr. Karl Hoffmann.

Atento a estos hechos, en noviembre don Juanito alertó a la ciudadanía, pero la situación se agravó y el 1° de marzo de 1856 debió llamar a las armas. Ese mismo día, 35 alemanes -incluido Hoffmann- le remitieron una carta en la que ofrecían defender a Costa Rica. No obstante, por ser considerado entonces como el mejor médico del

país, desde la víspera don Juanito lo había nombrado Cijurano Mayor del Ejército Expedicionario.

Como era de esperar, Hoffmann desplegaría sus dotes de excelente médico y de ser humano compasivo, según varios testimonios acerca de la atención de los heridos en las batallas de Santa Rosa y Rivas, esta última muy cruenta, pues hubo unos 140 muertos y 300 heridos en menos de un día de refriega.

Además, para acrecentar la tragedia, se detectó en nuestras filas el cólera *morbis*, atribuido entonces a miasmas, por lo que se incurrió en el error de repatriar las tropas, lo cual diseminaría la bacteria (*Vibrio cholerae*) en el interior del país. Imposible de vencer este avasallador enemigo, a quien Hoffmann ya se había enfrentado en hospitales de Berlín, en medio del pavor emergió su voz llamando a la cordura y ofreciendo acertadas recomendaciones, incluyendo una medicina preparada por él (una mezcla de gotas amargas con coñac o vino fino), capaz de matar al vibrión. Con ello Hoffmann logró salvar centenares de vidas, quizás mínimas en proporción al cataclismo de unas diez mil personas fallecidas, pero vidas humanas, al fin de cuentas.

Sin embargo, desvanecida la epidemia, el mundo íntimo de Hoffmann se empezó a llenar de sombras y de angustia. Fueron demasiado agobiantes el esfuerzo y el estrés de la guerra y del cólera, y su organismo lo resintió de manera seria e irreversible. Ni siquiera pudo ejercer como primer director del recién abierto Hospital San Juan de Dios, nombramiento previsto para él y ganado con sobrados méritos.

Para entonces la guerra se había interrumpido apenas, pues la amenaza filibustera seguía latente y, peor aún, Walker se había convertido en presidente de Nicaragua, lo que le confería una posición privilegiada para impulsar el proyecto esclavista. Por tanto, don Juanito decidió llamar de nuevo a las armas. Esta segunda etapa de la Campaña Nacional, se libró sobre todo en el río San Juan y culminó con la rendición de Walker en Rivas, el 1° de mayo de 1857, gracias en gran medida a la alianza de nuestras tropas con las de los demás países centroamericanos.

A estas batallas no acudió Hoffmann, quien permaneció al frente de su botica-consultorio, pero muy disminuido en su salud. Víctima de un padecimiento al parecer relacionado con la médula ósea, se mostraba abotagado, débil, con la movilidad limitada y los dedos endurecidos, lo cual le impedía atender a cabalidad a su clientela, por lo que fueron mermando sus ingresos. Además, aunque con gran generosidad él sufragó de su bolsillo numerosos gastos de la Campaña, por el elevado monto de casi 2800 pesos, el gobierno -víctima de una economía maltrecha por las secuelas de la guerra- no podía honrar de inmediato la deuda, por lo que se resolvió saldarla mediante pagarés.

Preocupado por su crítica situación, el propio don Juanito tomó la iniciativa de otorgarle una pensión vitalicia, a partir del 1° de marzo de 1858, por 50 pesos mensuales. El Congreso la apoyó sin reservas, aduciendo que él prestó sus valiosos servicios a nuestro país “en la época de mayores conflictos de guerra y de epidemia del cólera, que dejarlo sin recompensa sería dar una prueba de que carecíamos de los más nobles sentimientos de gratitud”, para culminar señalando que “tantos sacrificios, tanta abnegación en un extranjero, no debe quedar sin recompensa”.

Estas medidas paliaban la situación económica de los esposos Hoffmann, pero la salud de Karl seguía en franco deterioro. Como último recurso, a inicios de febrero de 1859 se instalaron en Puntarenas, confiando en que el clima porteño permitiría al menos mitigar los síntomas de la enfermedad. Sin embargo, el destino los conduciría a una tétrica trampa, pues había una epidemia de tifoidea, y nomás llegando allá su esposa Emilia se contagió, para morir pocos días después, el 12 de febrero.

Sin la amada compañera y único bastión de él, ya no valía la pena vivir, y ahí se inició una cuenta regresiva, signada por la soledad y la depresión. Como médico objetivo, consciente de que el final estaba cerca, preparó su testamento, para legar a sus amigos y colaboradores más cercanos lo poco que poseía.

Asimismo, en algún momento dictó a su amanuense y paisano Rodolfo Quehl una estremecedora carta de despedida para don Juanito, recién reelecto como presidente de la República por tercera vez consecutiva. En ella expresa, entre otras cosas, que afronta “mis últimos momentos y cuando la ley de la naturaleza me coloca en el preciso término del Ser y de la Nada”, que “he puesto un pie ya en el borde del sepulcro, pero procuro conciliar mis ideas para manifestar mis deseos”, y que “aunque nacido en un suelo muy distante, pero agradecido a la República que tan benignamente me acogiera, no puedo menos que desear su engrandecimiento, su felicidad”. En síntesis, que su final estaba muy cerca, y que anhelaba tiempos propicios para esta patria nuestra, que él amó e hizo suya.

El calendario y el reloj seguían su inexorable curso, y el 11 de mayo, después de agonizar por once horas, cerca de las tres de la tarde Hoffmann exhaló su último suspiro, bajo el calor del litoral porteño. Para entonces tenía poco más de 35 años.

A las once de la mañana del día siguiente fue enterrado en el cementerio de Esparza, respetándose lo previsto en su testamento: “mi mayor deseo es que mi cadáver sea sepultado al lado del de mi querida esposa; pero que mi entierro o funerales sean hechos sin pompa ni ostentaciones”. Pero más bien su sepelio se efectuó de manera algo clandestina, pues él era luterano y era prohibido que

personas no católicas fueran inhumadas allí. Empero, con buen tino, el cura de la localidad Francisco Pío Pacheco se hizo de la vista gorda. Y fue así como, en una fosa contigua a la de Emilia, de manera discreta bajó a tierra el cuerpo de él.

## AL RESCATE DE SUS RESTOS

Esa pequeña parcela de tierra albergó los restos de los esposos Hoffmann durante 70 años, exactamente. No obstante, serían removidos cuando el gobierno de Cleto González Víquez encomendó al naturalista Anastasio Alfaro, Director del Museo Nacional, localizarlos y exhumarlos. Esto ocurrió a raíz de la inauguración del monumento a don Juanito frente al edificio de Correos y Telégrafos, el 1° de mayo de 1929, fecha conmemorativa de la rendición de Walker. Se ignora de quién fue la iniciativa del homenaje, pero varias evidencias conducen al propio Alfaro.

La importancia y despliegue que esta ceremonia tuvo, se fundamentó en un decreto gubernamental en el que se reconocía que “la nación tiene contraída una deuda de gratitud con el doctor Carl Hoffmann por los importantes servicios que le prestó, principalmente como cirujano mayor del ejército en la guerra nacional”. Eso justificaba que se le enterrara con honores de General de Brigada. Dicho decreto fue emitido el 18 de abril, y apareció en *La Gaceta* el domingo 21 (1929, p. 611).

Conviene hacer una digresión aquí para indicar que, según las disposiciones vigentes, los máximos honores fúnebres se conferían a un General de División, seguidos por los de un General de Brigada. El protocolo correspondiente a este era el siguiente<sup>1</sup>:

La custodia del cadáver en la Capilla Ardiente la harán cuatro Oficiales superiores del Estado Mayor con la espada terciada, colocados en los cuatro ángulos de la misma, y los cuales se relevarán cada media hora. A su entierro concurrirán el Estado Mayor, un Regimiento de Infantería con banderas y músicas, y dos secciones de Artillería, al mando de un General de Brigada o Coronel, con el luto respectivo; se dispararán tres cañonazos al salir el cadáver para el lugar de su inhumación; y al sepultarlo, la tropa hará tres descargas y se dispararán siete cañonazos. En Campaña la Brigada de su mando llevará luto por tres días.

Para recuperar los restos que recibirían el tributo, por decisión oficial a Alfaro debía acompañarlo una comitiva de cuatro personalidades de Esparza, entonces llamada Esparta. Por su valor histórico, es importante transcribir completa el acta de exhumación, escrita con letra impecable, quizás de algún amanuense; he respetado la es-

critura original, aunque muestra abundantes errores de puntuación. Reza así:

En la ciudad de Esparta, a las diez de la mañana del veintidós de Abril de mil novecientos veintinueve.

Constituidos en el Cementerio de esta ciudad los señores don Anastasio Alfaro González, Director del Museo Nacional y Comisionado por el Supremo Gobierno en su Acuerdo Número 49 de dieciocho de los corrientes para la exhumación de los restos mortales del Doctor Karl Hoffmann sepultado el once de mayo de mil ochocientos cincuenta y nueve, el señor Prudencio Vasco Coto, Jefe Político de Esparta, Doctor J. Alberto López Cantillo, Médico del Pueblo, y testigos señores Don Clodomiro Figueroa y don Raúl Zamora, se procedió a la remoción de las fosas del Doctor Hoffmann y su señora esposa que yacían contiguos y después de haber extraído la tierra hasta un metro de profundidad fueron encontrados por su orden los restos de su esposa y luego los del Doctor con la evidencia de haber sido sepultado con uniforme de Teniente Coronel del cual se encontraron restos del kepis con bisera (sic) de Carey y guerrera con botones amarillos de marina con inscripción "República de Costa Rica". Así mismo fueron encontradas las suelas del calzado clavado con un tornillo de bronce en cada planta. Los huesos no estaban en su integridad conservados, si no en parte el cráneo, los huesos fémur, antebrazo y la mandíbula inferior; todo fue recogido con especialísimo cuidado por el Señor Comisionado don Anastasio Alfaro, así como la tierra adyacente todo lo cual se depositó en la caja funeraria que se trajo al efecto.

Hacemos constar que a este acto concurrieron como testigos presenciales como treinta personas caracterizadas del lugar a más de los testigos antes citados.

Cerrada la caja en presencia de todos los asistentes fue trasladada a la Jefatura Política de esta ciudad donde se encuentra en Capilla Ardiente para ser trasladados en el día de mañana a la ciudad Capital.

Firmamos a las doce del día veintidós de Abril de Mil novecientos veintinueve.

Anastasio Alfaro / P. Vasco Coto / Juan A. López Cantillo / Clodomiro Figueroa / Raúl Zamora Romero.

Es menester aclarar que Hoffmann no fue sepultado el 11 de mayo de 1859, como se consigna en esta acta, sino al día siguiente, según se indicó previamente.

## EL SEGUNDO FUNERAL

Aunque en Hilje (2006, 2007, 2012) hay abundante información acerca de la génesis de este tributo, del viaje de Alfaro a Esparza, de las notas en su libreta de campo, etc., por razones de espacio no incluí los detalles de la solemnidad que tuvo el segundo funeral, y de cómo cubrió la prensa escrita tan relevante acto cívico, poco frecuente en nuestra historia.

Antes, es oportuno indicar que los periódicos de entonces eran el *Diario de Costa Rica* (DCR), *La Tribuna* (LT) y *La Nueva Prensa* (LNP), cuyos directores eran Ricardo Castro Beeche y Sergio Carballo Romero (DCR), así como José María Pinaud y Otilio Ulate Blanco (LT); del vespertino LNP no se consigna la identidad de sus directores, aunque un redactor clave era Guillermo Tristán Fernández, quien empleaba el seudónimo "El Viejo", siempre interesado por cuestiones relacionadas con nuestra historia, y con la Campaña Nacional en particular.

Como lo discuto en esos libros, las evidencias sugieren que la idea de realizar el homenaje, así como las actividades efectuadas, no fueron debidamente maduradas ni planificadas con suficiente antelación. Más bien, de tan rápido que se actuó, dada la cercanía de la fecha de inauguración del monumento a don Juanito, el decreto gubernamental se publicó cuando Alfaro ya estaba en Esparza buscando los restos.

Sin embargo, atenta a los acontecimientos, al día siguiente de emitido el decreto, en *La Tribuna* se anunciaba el hecho con el título "El Ejecutivo ha decretado el traslado de los restos del Doctor Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército Nacional en las campañas gloriosas del 56 y 57, al Cementerio General" (p. 6), y ahí mismo se aludía a la vida y obra de Hoffmann, gracias a una entrevista con Alfaro. Por su parte, con dos días de demora el *Diario de Costa Rica* se limitó a publicar el decreto, bajo el título "La República rinde un homenaje a la memoria del Doctor Hoffman" (p. 2).

Alfaro localizó la tumba el domingo 2, gracias a que había unos trozos de lápida, por lo que la exhumación se pudo efectuar con presteza el lunes por la mañana. Él envió un telegrama, que llegó poco antes del mediodía a la capital, por lo que al día siguiente empezó a fluir la información en la prensa escrita; es posible que esa misma tarde lo hiciera la radio. Llama la atención que ese día el vespertino *La Nueva Prensa* no informara al respecto, y más bien se limitó a reproducir la célebre carta enviada por los alemanes a don Juanito (p. 7); valga acotar también que los otros dos periódicos no circulaban los lunes.

Por tanto, las primeras noticias escritas aparecieron el martes 23 y, aunque no eran las más importantes del día, tanto en *La Tribuna* como en el *Diario de Costa Rica* ocuparon la primera página, impresas con letras de buen tamaño.

En *La Tribuna*, la noticia se intitulaba “Ayer fueron exhumados los restos del Dr. Hoffmann y colocados en capilla ardiente en la Jefatura Política”. A continuación, en negritas se especificaba que “Vestía uniforme de teniente coronel y a su lado se encontraron los restos de su esposa”, para después transcribir el ya citado decreto gubernamental, seguido por el telegrama de Alfaro, que rezaba así: “Esparta 22- Regresaré mañana tren dos y media. Ya tenemos los restos en capilla ardiente, en la jefatura política. El doctor vestía uniforme de teniente coronel. La señora yacía medio metro a la par. Van juntos los restos, con la tierra contigua, más de treinta personas presenciaron la exhumación” (p. 1).

Por su parte, en el *Diario de Costa Rica*, el título era “Hoy llegarán a San José los restos del Doctor Karl Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército en la Guerra del 56”, y en el breve cuerpo de la noticia se informaba que el féretro venía “en un carro agregado al tren de pasajeros”, y que sería depositado en la Comandancia de Plaza. Asimismo, no menciona los restos de su esposa y reafirma que “estaba vestido con uniforme de Teniente Coronel” (p. 1).

Curiosamente, *La Nueva Prensa* no informó al respecto, ni tampoco acerca de lo ocurrido en los días subsiguientes. Por el contrario, el *Diario de Costa Rica* dio la primicia, al indicar en su primera página, aunque de manera breve, que “En la Comandancia de Plaza se encuentran los restos del Doctor Karl Hoffmann”; por cierto, esa entidad estaba al costado norte de la Plaza de la Artillería (actual cuadra del Banco Central), donde hoy se ubica el Banco Nacional. En la noticia se detalla que “encerrados en una hermosa caja de caoba, los restos han sido colocados en un pequeño catafalco, en una de las dependencias del edificio, que ha sido adornada con colgaduras negras, banderas de las cinco Repúblicas de Centro América, el escudo alemán y las banderas de la República y del Imperio alemanes” (pp. 1 y 8).

Dos días después, en un recuadro en el interior del periódico, con el título “Los restos del Dr. Karl Hoffmann”, aparecía una foto de la urna, más un lacónico texto, en el que se anota que esa foto “da una idea de cómo se ha dispuesto en la Comandancia de Plaza el sitio donde, desde el domingo próximo, estarán en capilla ardiente los mencionados restos”, para más adelante agregar que hasta el propio lunes “los despojos serán velados constantemente por oficiales del Ejército” (p. 8).

Finalmente, la víspera del entierro, encabezando la primera página ese mismo rotativo indicaba que “El

señor Presidente de la República asistirá a los funerales del Doctor Hoffmann”. Ahí se aportaban detalles sobre la ceremonia, a la vez que se especificaba que la caja mortuoria portaría una placa de plata con la inscripción: “Dr. Karl Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército en la Guerra Nacional. Nació el 7 de Diciembre de 1823. Murió el 11 de Mayo de 1859. Esta caja contiene sus restos mortales y los de su esposa”. Además, en ese mismo número, la empresa tuvo el acertado gesto de incluir la siguiente invitación, con el formato típico de una esquela:

Las cenizas del Dr. Karl Hoffmann, / Cirujano Mayor del Ejército en la Guerra Nacional / serán inhumadas mañana, lunes 29, en el Cementerio General. / La procesión cívica con que se honrará ese acto de homenaje a un benefactor de la patria, saldrá de la Comandancia de Plaza, a las 9 de la mañana. / Es deber de los costarricenses tributar esa honra póstuma al extranjero que en una hora de tragedia nacional se identificó con nuestra vida y se puso a nuestro lado en la defensa de la integridad del suelo patrio. / El Diario de Costa Rica excita a todos los ciudadanos para que concurran a esa ceremonia (pp. 1 y 4).

Durante esa semana, *La Tribuna* mostró otro abordaje. Aunque se atrasó un día para informar acerca de lo acontecido, en la noticia “Los restos del Dr. Hoffmann en capilla” indicaba que serían sepultados “en una tumba obtenida por el gobierno expresamente”.

Además, consignaba que la decoración en la Comandancia estuvo a cargo de Octavio Castro Saborío, y la describía así: “Ornamentan la estancia grandes cortinajes de terciopelo negro, con flecados de cordones dorados, que cubren totalmente las paredes. Descansan los restos en una caja de metal de color morado, de una vara de largo por media de ancho, colocada sobre una pequeña mesa enlutada. Al frente aparece el escudo alemán, coronado por pabellones con crespones negros y los de las repúblicas centroamericanas y a los costados, escudos de Costa Rica con banderas alemanas y nacionales entrelazadas; de las primeras, unas del Imperio y otras de la república alemana” (p. 2). Finalmente, se anotaba que “los restos serán expuestos en capilla ardiente el domingo al medio día y velados por una sección de oficiales del ejército hasta el lunes”, y se incluían algunos detalles de la ceremonia del lunes (p. 8).

Nótese que aquí se indica que la caja era morada y de metal, mientras que en el otro periódico decía que era de caoba. Cabe pensar que podría haber sido una caja de nazareno (*Peltogyne purpurea*), madera preciosa cuyo nombre obedece al muy hermoso color púrpura de su duramen o corazón, en alusión al traje que vestía Jesús en la ruta hacia el monte del Calvario poco antes de ser crucificado.

Ahora bien, de manera insospechada, pues era una noticia sobre un hecho acaecido en días previos, al día siguiente este mismo periódico publicó un amplio relato intitulado “Homenajes tributados en Esparta a los restos del Doctor Hoffmann y de su esposa”, al parecer escrito por alguien de dicha localidad (p. 6).

Ahí se resaltaba cómo, al enterarse de la inhumación, Gonzalo Marín, director de la escuela local, tomó una loable iniciativa. En efecto, a partir del mediodía del 23 de abril improvisó una asamblea de docentes y niños. Además de explicar el profundo significado patriótico del acto y de leer el decreto del gobierno, se decidió que “los niños le hicieran guardia de honor a las cenizas venerables del doctor y su señora esposa, que se hallaban en capilla ardiente en la Jefatura Política” (p. 6). Llegados allá, se turnaron en grupos de cuatro alrededor del féretro, sobre el que había una bandera y un escudo de Costa Rica, y del cual pendían cintas tricolores, que los niños sostenían. Para completar tan espontáneo y hermoso tributo, la escuela envió una corona, y los niños trajeron flores de sus casas y las colocaron sobre el ataúd.

Otra noticia importante apareció el día 27, en un recuadro en el que con el título “La exhumación de los restos del Doctor Hoffmann”, dos fotos están acompañadas por un sucinto texto, el cual en una parte alude a Alfaro como “la persona que más ha estudiado la personalidad del Dr. Hoffmann”, en tanto que en otra, como complemento de las fotos, se indica que “a la izquierda se contempla la avenida central del cementerio de Esparza, y a la derecha, el sitio exacto donde por espacio de sesenta (setenta) años estuvieron enterrados los restos del doctor Hoffmann” (p. 6). En las fotos, quizás tomadas por Alfaro, se observa el callejón central, aún presente, más tres testigos alrededor del sitio de exhumación. Es importante acotar que gracias a estas fotos me fue posible localizar dicho sitio hace pocos años (Figura 2), hoy propiedad de René Méndez.



Figura 2. Sitio (detrás de la tumba resquebrajada, perteneciente a la familia Saravia) donde estuvieron enterrados los esposos Hoffmann.

Para cerrar, el día 28 *La Tribuna* publicaba una noticia con el título “La lápida que se encontraba en Esparta en la tumba del Dr. Hoffmann, ha sido trasladada al Museo Nacional” (p. 2). Ahí se explicaba que esa pieza, “de gruesa pizarra color castaño-oscuro”, y que al parecer “fue grabada en el extranjero, posiblemente en Inglaterra”, contenía tan solo el nombre y la fecha de muerte de la señora Hoffmann; como había sido partida por un rayo, Alfaro la recogió y la depositó en el Museo. Además, en esa misma edición apareció una escueta noticia intitulada “Los funerales del Dr. Hoffman”, con el subtítulo “Asistirá el señor Presidente de la República” (p. 4), en la cual se indicaba que las coronas debían enviarse directamente al cementerio.

Como se nota, hasta ahora he relatado la cobertura de la prensa en los días previos al acto de inhumación, que sería la culminación del tributo. Al respecto, llama la atención las contrastantes maneras como los distintos medios abordaron lo acontecido, tanto antes como después de dicho acto.

Por ejemplo, con el título “Gráficas del sepelio de las cenizas del doctor Hoffmann”, el *Diario de Costa Rica* publicó en su primera página cinco impecables fotografías, referidas al ataúd sobre una cureña de cañón, más una parte del cortejo en algún punto capitalino; a las tropas avanzando por la avenida del Cementerio (hoy avenida 10 o José de San Martín); al momento en que el ataúd era introducido al Cementerio General, con los acordes del Himno Nacional y en presencia del Estado Mayor, el presidente González Víquez y su gabinete; al discurso del general Arturo Quirós Carranza, Secretario de Seguridad Pública; y a la alocución del *cónsul* alemán Hermann Ahrens. También figuraba en esa página una noticia intitulada “El accidente ocurrido ayer a un soldado durante los funerales del doctor Hoffmann” (p. 4), a lo que aludiré después.

Además, en el interior de ese número, con el título “El sepelio de las cenizas del doctor Karl Hoffmann Cirujano Mayor del Ejército en el 56”, había una reseña sobre el homenajeado, tomada del libro de González Flores (1976), después de la cual figuraba el siguiente relato:

Ayer, a las nueve de la mañana, tuvo lugar el desfile que en homenaje a la memoria del doctor Karl Hoffmann organizó el Gobierno de Costa Rica.

En primer término desfilaron los estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Instituto de Alajuela debidamente uniformados; a continuación las compañías de policías; enseguida la cureña de cañón conduciendo la caja con los restos del inolvidable amigo de este país, el Estado Mayor del Ejército, el Jefe de Estado y su Gabinete, señor Ministro de México, don Antonio Mediz

Bolio, señor Encargado de Negocios del Perú don Alberto Franco Guerra, señor Cónsul General de Alemania don Herman Ahrens, miembros de la colonia alemana, cuerpos de infantería y de artillería, y público en general.

El desfile resultó imponente. Varios centenares de personas presenciaban el paso de las tropas que marchaban a los acordes del Duelo de la Patria.

En el cementerio varias coronas cubrían la tumba. Entre los nombres de las tarjetas leímos los siguientes: Presidente de la República, Congreso Constitucional, Corte Suprema de Justicia, Facultad de Medicina, Facultad de Farmacia, Cruz Roja Costarricense y algunas más que sentimos no recordar.

Por su parte, ese día en *La Tribuna* no apareció información en primera plana, pero con el título "La inhumación de los restos del Dr. Hoffman en el Cementerio General", en el interior había un colaje de diez fotografías, con los siguientes elementos: una escolta militar conduciendo el ataúd hacia la cureña; el ataúd sobre la cureña durante el cortejo; el presidente y su gabinete; el general Quirós Carranza con algunos acompañantes; dos vistas de la colonia alemana; una panorámica del desfile, sobre la avenida del Cementerio; un acercamiento al grupo de abanderados; el momento de la inhumación y los discursos; y la nueva tumba de los esposos Hoffmann. Asimismo, inmediatamente debajo (p. 6) apareció un relato muy amplio, que ocupa casi todo el resto de la página. En él se enfatiza la estructura, composición y orden en que avanzó el cortejo fúnebre, así:

Con solemne pompa oficial y con numerosísima concurrencia de elementos de todas las clases sociales, tributamos ayer en esta capital honores póstumos a los restos mortales del Doctor Karl Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército en la Guerra Nacional y combatiente en la batalla de Rivas.

En lo oficial, pocas veces hemos presenciado en San José actos tan imponentes. Se hicieron representar todas las entidades y organismos oficiales de esta capital. Los restos del ilustre doctor Hoffmann estuvieron en capilla ardiente, desde antier domingo, en la Comandancia de Plaza de San José, donde también velaron miembros distinguidos de la colonia alemana.

A las 9 en punto de la mañana, una salva de artillería anunciaba a la ciudad el desfile de la gran procesión fúnebre. Formó la tropa en la plazoleta de la Artillería, donde, con los honores

correspondientes, le fue entregado el pabellón nacional. Millares de personas congregáronse allí a presenciar los actos.

La pequeña caja de metal que guarda los venerados restos, cubrían las banderas de Alemania y Costa Rica entrelazadas. Fue trasladada de la capilla a la cureña por los tenientes coroneles Fernández, Barth, Castro Saborío (Octavio), Alfaro (Alberto) y Bolaños (Humberto), quienes, durante el desfile, portaron las cintas moradas que pendían de la misma.

La procesión fúnebre se llevó a cabo en este orden:

A la cabeza: cuerpo de clarines.

Banda de Música Militar de San José.

Jefe de la parada, coronel (Amadeo) Vargas con sus ayudantes y los tenientes coroneles Borbón y Sáenz, a caballo.

Segundo jefe, coronel Valverde y un ayudante, capitán Quirós.

Cuerpo de tambores.

Primera compañía: cadetes del Liceo.

Escuadra de banderas, integrada por policiales; abanderado, capitán Amado Herrera.

Segunda compañía: cadetes Colegio de Alajuela.

Tercera compañía: cadetes Liceo de Costa Rica.

Brigada sanitaria: a la cabeza el mayor Trullás.

A un costado, marchando al lado de la tropa, una representación del Colegio de Señoritas: doce estudiantes.

Tres baterías de artillería, con cañones Krupp. Estos cañones, de antiguo modelo, están en el país desde tiempos del general Guardia, que fue quien los hizo venir.

Jefe de este cuerpo, teniente coronel don Francisco Bonilla; ayudante, capitán Carreras, a caballo.

Cureña con los restos.

Estado Mayor, encabezado por el Secretario de Seguridad Pública; comandantes de Plaza y

de Policía, y otros funcionarios del ramo militar, todos uniformados de gala. Figuraban también en ese grupo los ayudantes del Jefe del Estado, el capellán canónigo Zúñiga, los Comandantes de Plaza de las provincias y los directores de las bandas militares.

Presidencia del duelo: el Jefe del Estado con todos los miembros de su gabinete.

Presidente interino de la Corte Suprema de Justicia, licenciado don Matías Trejos.

Vicepresidente del Congreso, señor (Francisco) Mayorga Rivas, diputado (Alejandro) Alvarado Quirós. Los diputados casi en su totalidad, fueron indiferentes a este acto cívico, aunque ellos... (ilegible).

Del cuerpo diplomático solamente asistieron el ministro de México señor (Antonio) Mediz Bolio y el secretario de la legación del Perú señor Francisco Guerra. Fue muy sentida la ausencia de los demás miembros del cuerpo diplomático.

Cuerpo consular.

Cerraban la columna todos los miembros de la colonia alemana, en debida formación. Iba al frente el Cónsul de Alemania y Encargado de Negocios ad-interim, Mr. Herman Arhens. Fue un bello gesto de la colonia alemana, muy elogiado, este de presentarse en gran número y en debida formación.

Y por último, el público en general.

El desfile duró para llegar al Cementerio General una hora y media.

Junto a la sepultura, fue levantada una tribuna; a la par, una mesa enlutada, donde fue expuesta la caja con los restos<sup>3</sup>.

Ahora bien, por su condición de vespertino, fue *La Nueva Prensa* la que informó de primero pero, ante la imposibilidad de incluir fotografías y elaborar un relato prolijo debido a la premura, recurrió a publicar un texto en primera plana que, sin obviar aspectos de la composición del cortejo, resalta aspectos de carácter emotivo, con hermosos acentos líricos, lo que justifica que lo dejamos para el final. Dice así en su página 1:

A las nueve de la mañana de hoy, tres cañonazos disparados en la plazoleta del Cuartel de Artillería, anunciaban al pueblo que las sagradas cenizas del Dr. Karl Hoffmann salían en su urna en brazos de cuatro Oficiales Superiores del

Ejército, con cortejo de Infantería y de Artillería, para ser depositadas en el panteón de la capital.

En la imposibilidad de hacer crónica detallada, no podemos prescindir de dejar marcada en este vespertino una impresión fiel de la solemnidad de esta función cívica y militar en honor de aquel dignísimo extranjero que desinteresadamente sacrificó su existencia en aras de nuestra Patria agradecida.

El desfile militar fue presidido por el Coronel don Amadeo Vargas con sus respectivos ayudantes, bandas, la infantería, el Cuerpo de Liceístas, baterías de Artillería, representantes del Poder Ejecutivo con el Sr. Presidente en frente, representantes diplomáticos, la Colonia Alemana, distintas representaciones, público en general, todas las clases sociales se habían dado cita para contribuir espontáneamente a la mayor significación del póstumo homenaje al Dr. Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército Costarricense en la Campaña Nacional de 1856.

A uno y otro lado de toda la avenida del Cementerio, miles de personas estaban aglomeradas, revelando la conmoción de su ánimo ante el cortejo.

Las notas del Duelo de la Patria pusieron su acento desgarrador en todos los espíritus.

El Himno de Costa Rica habló sonoramente de nuestras glorias pasadas, e hizo vislumbrar el futuro esplendente prendiendo llamaradas de entusiasmo y esperanza en los pechos hidalgos de los costarricenses.

Los clarines con su oro y su bronce encendían la fiebre del amor patrio.

Y el recuerdo del benefactor alemán surgía vivo y ardoroso en el horizonte diáfano.

Así se opera la resurrección de los héroes y los mártires ante la mirada escrutadora de la Historia.

En el momento preciso de la inhumación, ya en el camposanto, tres salvas de infantería primero, y siete después de artillería, ejecutadas con magistral precisión, anunciaban con su bélico estruendo que ya recibía en su seno nuestro suelo para siempre, con el calor de madre que recibe un hijo predilecto, al Dr. Hoffmann.

Un texto muy hermoso, sin duda, que relata de manera vívida la fastuosidad del más que merecido homenaje

que tributó nuestro pueblo a quien supo defenderlo (Figura 3), con sus conocimientos médicos o con el propio fusil, cuando hubo que hacerlo.

Para finalizar, es menester señalar que, desde el podio erigido al lado de la tumba, hicieron uso de la palabra el general Quirós Carranza y el cónsul alemán Ahrens. Ambos discursos fueron transcritos en el *Diario de Costa Rica* y *La Tribuna*, junto con las crónicas de la inhumación, y dicen así, respectivamente:

Señores:

Hemos venido a cumplir con un deber patriótico, a depositar bajo esa lápida, que consigna la gratitud de Costa Rica, las cenizas del Doctor Karl Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército en la guerra nacional.

Distinguido hombre de ciencia, discípulo de Humboldt, el Doctor Hoffmann llegó a nuestro país en 1854. Dos años después estalló la guerra contra los que pretendían despojarnos de nuestra independencia. El Doctor Hoffmann se apresuró a ofrecer sus servicios al Presidente Mora, en escrito memorable firmado por la Colonia Alemana.

Nombrado Cirujano Mayor del Ejército, no solo se esmeró cuanto pudo en la asistencia de nuestros heridos y enfermos, sino que en la sangrienta y muy reñida batalla de Rivas del 11 de

Abril de 1856, combatió con mucha bizarría a la sombra de nuestra bandera. En la terrible epidemia del cólera *morbis* que pocos días después invadió a nuestro ejército victorioso, el Doctor Hoffmann hizo prodigios de actividad y su abnegación fue recompensada con la gratitud y el cariño de todo el ejército.

Una cruel enfermedad, que debía llevarle al sepulcro en plena juventud, le impidió tomar parte de la campaña de 1857.

Tributado a un costarricense de origen, este homenaje, sería muy merecido; más tratándose del extranjero que ofrece y sacrifica lo mejor de su vida, al servicio de nuestra patria, este homenaje reviste el carácter de retribución mínima a una deuda sagrada de gratitud.

Podemos estar seguros de que todos los instantes de la vida de este hombre notable, durante su permanencia en Costa Rica, fueron generosamente consagrados al servicio del país, sin el menor interés personal. Fue tal su devoción por nuestra patria, que pidió que se le enterrara con su uniforme costarricense de Teniente Coronel, para conservar hasta en la tumba su carácter de cirujano mayor del ejército y sus galones ganados en el campo de batalla, defendiendo la libertad y autonomía de un pueblo que mereció todas sus simpatías.



Figura 3. Urna con los restos de los esposos Hoffmann poco antes de su ingreso al panteón. Nótese al presidente González Víquez detrás del grupo de militares.

Señores: hagamos votos en estos momentos solemnes, porque esa voluntad perdure eternamente, porque nuestra tierra querida sea el centro libre de unión de todos los hombres laboriosos y honrados, que al pisar nuestras playas se despojan del egoísmo, para convertirse en hermanos verdaderos, bajo el pabellón tricolor que simboliza la unión, la paz y la libertad<sup>4</sup>.

Señores:

La Colonia Alemana de Costa Rica, a la cual me siento orgulloso de representar en este acto solemne, fue gratamente sorprendida hace unas tres semanas, cuando tuvo conocimiento de que el Supremo Gobierno había decretado la exhumación y traslado a esta capital de los restos del Dr. Karl Hoffmann, abnegado e ilustre compatriota nuestro que puso el servicio del país, en la memorable epopeya de 1856, su brazo de soldado y los eminentes recursos de su ciencia.

La Campaña Nacional, que fue nimbo de gloria para los que en ella participaron como defensores de la integridad territorial y política de la República, y que sirvió de pedestal a la figura simbólica de Juan Rafael Mora, se desarrolló a mediados del pasado siglo, cuando las ideas porque luchó la Revolución Francesa determinaron en el Viejo Continente un período de convulsiones que respondía a las ansias de libertad alimentadas por el corazón del pueblo.

Así surgió en nuestra Alemania la Revolución de 1848, que coincide con la época del romanticismo, en que miles de alemanes, unos tras otros, se alejaron de su patria, encontrándola campo estrecho a sus actividades, para realizar en otros suelos sus ideales, aquellos que por

encima del cálculo positivista miraban hacia el servicio a la Humanidad y hacia su progreso, en el más amplio sentido sociológico del concepto.

La emigración alemana de la época a que aludo dejó marcadas huellas en todos los países en que hubo de plantar sus tiendas, por las especiales circunstancias que la movieron y por la hospitalidad generosa que le brindó América desde que arribó a sus playas.

El doctor Hoffmann perteneció a ese núcleo de selectos emigrantes; y la actitud del supremo gobierno, acordando altos honores a su memoria, de modo tan espontáneo como inesperado, colma de gratitud a la Colonia Alemana, que está compenetrada de que en este homenaje rendido a aquel Cirujano en Jefe del Ejército, hay un único objeto primordial, cual es inspirar en los hombres y, sobre todo en las generaciones nuevas, un sentimiento de infinita bondad para sus semejantes, estimulando el cumplimiento del deber aún a trueque del propio sacrificio.

En nombre de la Colonia Alemana residente en Costa Rica, rindo mis más sinceros agradecimientos al Gobierno de la República y a la Nación Costarricense, altiva y viril, por el hermoso y desinteresado gesto que encierra este homenaje.

Y así, a partir de aquel día, quedaron resguardados bajo una gran lápida de mármol los restos mortales de esa entrañable pareja, que tanto se prodigó por sus semejantes en los aciagos tiempos de la agresión filibustera. El epitafio ahí inscrito, "Costa Rica / al Doctor Karl Hoffmann / Cirujano Mayor del Ejército en la Guerra Nacional" (Figura 4) es más que elocuente de nuestra inmensa deuda, que nunca terminaremos de saldar.



Figura 4. Tumba definitiva de los esposos Hoffmann

Para finalizar, debe acotarse que tan majestuoso acto fue empañado por un lamentable accidente, del cual fue víctima Manuel Zúñiga Rojas, soldado de artillería. Como ya se indicó, el *Diario de Costa Rica* dio amplia cobertura a este suceso, a lo cual también aludieron los otros dos medios ese mismo día. En el caso de *La Nueva Prensa*, publicó una escueta noticia intitulada “Continúa mejor el soldado herido” (p. 4), en tanto que *La Tribuna* lo hizo con la crónica “Ayer, como consecuencia del disparo de un Cañón Krupp, un soldado artillero, pierde la mano derecha” (p. 3). Tanto en esta como en la del *Diario de Costa Rica* hay abundantes detalles sobre la forma en que ocurrió el percance. Debido a un descuido, el fogonazo de una de las salvas de cañón destruyó la mano de Zúñiga y causó quemaduras en otras partes del cuerpo; horas después le fue amputado el antebrazo derecho.

### COLOFÓN

Para concluir tan detallado recuento acerca del tributo a Hoffmann, es importante resaltar que, justamente por las peculiaridades con que cada periódico lo abordó, sin proponérselo nadie de manera deliberada, se logró una complementariedad que, sin duda, enriqueció el acervo de información sobre el homenaje, permitiendo captar en sus verdaderas dimensiones la magnitud y valor simbólico de tan fastuoso acto.

Asimismo, culminados los solemnes actos de la exhumación e inhumación de los restos de los esposos Hoffmann, la prensa se dedicó a resaltar con mayor intensidad los cercanos festejos patrióticos asociados con la erección del monumento a don Juanito, a lo cual dedicó numerosas páginas. Hay que anotar que el gran impulsor de esta iniciativa fue el connotado ciudadano y militar Octavio Castro Saborío -citado previamente-, con el apoyo del diputado Aristides Baltodano.

En ese año ominoso, en que a partir de octubre el mundo entero empezaría a sufrir la Gran Depresión, a tiempo se contó con los recursos para que nuestro gobierno honrara como se debía a aquellos dos hombres, uno de baja estatura y el otro robusto, pero de dimensiones heroicas ambos, quienes tuvieron la oportunidad de compartir el sufrimiento y la gloria para, al final, convertirse en inmortales.

Los restos de ambos yacen en el mismo camposanto. Sus ideales y sueños libertarios perviven en los corazones de los genuinos patriotas.

### AGRADECIMIENTOS

Debo a José Alejandro Herrera el dibujo de Hoffmann, a Fernando Leitón la fotografía del cortejo fúnebre y la información militar, a Rosa León Sorio (Biblioteca Nacional) la búsqueda de algunos materiales periodísticos, y a

Theresa White la revisión de la versión del resumen en inglés.

### NOTAS

- 1 Así consta en el artículo 627, contenido en el capítulo XIX, que se intitula *Honores fúnebres*, del reglamento *Ordenanza para el Ejército de la República de Costa Rica* (1898).
- 2 Guerra- 9579 (22-IV-1929, f. 320-320v).
- 3 A pesar de la ausencia de embajadores, cabe resaltar la presencia del mexicano Antonio Mediz Bolio, notable intelectual y escritor, célebre por sus aportes sobre la cultura maya. Asimismo, la presencia de Perú no es casual, pues gracias a un empréstito y a otros gestos solidarios de dicho país, fue posible hacer frente a la guerra contra los filibusteros. Cabe acotar que en días previos al homenaje a Hoffmann, la prensa informaba del arribo al país del nuevo embajador peruano, Enrique Castro Oyanguren; el nombre correcto del representante en el acto era Alberto Franco Guerra.
- 4 Lo afirmado acerca del amortajamiento de Hoffmann con el uniforme de teniente coronel podría ser verídico, pero no he hallado ninguna evidencia al respecto.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Diario Costa Rica*. 21 de abril de 1929, núm. 2946; 23 de abril de 1929, núm. 2947; 24 de abril de 1929, núm. 2948; 26 de abril de 1929, núm. 2950; 28 de abril de 1929, núm. 2952; 30 de abril de 1929, núm. 2954.
- Diario La Tribuna*: 19 de abril de 1929, núm. 2560; 20 de abril, núm. 2563; 25 de abril 1929, núm. 2565; 26 de abril, núm. 2566; 27 de abril de 1929, núm. 2567; 28 de abril de 1929, núm. 2568; 30 de abril de 1929, núm. 2569 y 30 de abril de 1929, núm. 2569.
- Diario La nueva prensa*: 22 de abril de 1929, núm. 2208; 29 de abril de 1929, núm. 2214; 30 de abril de 1929, núm. 2215.
- Diario oficial La Gaceta*. 21 de abril de 1929, núm. 90.
- González Flores, L.F. (1976). *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*. Biblioteca Patria: Editorial Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Hilje Quirós, L. (2006). *Karl Hoffmann: naturalista, médico y héroe nacional*. Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio): Heredia, Costa Rica.
- Hilje Quirós, L. (2007). *Karl Hoffmann, Cirujano Mayor del Ejército Expedicionario*. Editorial Colegio Universitario de Alajuela (CUNA): Alajuela, Costa Rica.
- Hilje Quirós, L. (2013). *Trópico agreste; la huella de los naturalistas alemanes en la Costa Rica del siglo XIX*. Editorial Tecnológica de Costa Rica: Cartago, Costa Rica.